

# ESCUELA DE DEFENSA NACIONAL

## VII ENCUENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS.

2-4 DE NOVIEMBRE DE 2004

UNA NUEVO CICLO DE EXPANSIÓN: UNA  
EXPLICACIÓN DESDE EL REALISMO DE LOS  
CONFLICTOS DE KOSOVO, AFGANISTÁN E IRAK

TEMA 1: TENDENCIAS DEL SISTEMA DE SEGURIDAD  
INTERNACIONAL.

Lic. Juan Battaleme

UBA/ FLACSO/ UCEMA

## **INTRODUCCIÓN**

A partir de los sucesos del 11S comenzamos a vivir una etapa de mayor inestabilidad internacional. La llamada guerra contra el terrorismo comenzó con el escenario de combate de Afganistán debido a que en ese Estado se encontraba la alianza entre los miembros de Al Qaeda, y los Talibán, considerada una amenaza a la seguridad de los EE.UU..

Como “Estado fallido”, fue objeto por parte de los EE.UU. de un ataque lanzado en noviembre sobre esa unidad estatal que negó a los terroristas de un territorio fijo para sus actividades. Aunque esa guerra fue librada con un intenso apoyo de la comunidad internacional represento en términos políticos la primer expansión física de una frontera por parte de los EE.UU. desde el fin de la guerra fría.

Esta misma facilitó la presencia efectiva de Washington en un escenario que también convoca a dos grandes potencias regionales como Rusia y China y que por las características que tiene en materia de recursos es hoy en día el tablero principal de juego de las grandes potencias

En realidad siempre se hablo del conflicto de Afganistán como el punto de quiebre de la conducta de los EE.UU. en relación a las intervenciones militares, que tendría su punto mas evidente en lo que podemos llamar su segunda expansión de frontera que devino luego del conflicto contra Irak.

Irak no tiene su génesis en el inmediato pos 11S sino que es el producto del período de la pos guerra fría, en términos políticos con el conocido Proyecto para un Nuevo Siglo Americana (PNAC) -por sus siglas en ingles-. Operativamente supuso la conclusión de la aplicación de las técnicas que se realizaron en la campaña aérea en Kosovo donde se deciden acciones con el objetivo de terminar con el genocidio de los albanos Kosovares. Este conflicto fue una bisagra importante ya que se decidió actuar de forma unilateral por medio del “multilateralismo” de la OTAN. De esta manera se inicio el ciclo de expansión norteamericano.

Aquellos que sostenían que la guerra se había convertido en obsoleta, se encontraron con que la misma es una herramienta vigente para actuar en la actualidad. Las campañas de Kosovo –bajo el liderazgo de un multilateralista, como Clinton-, Afganistán y más claramente la campaña de Irak nos señala que el recurso de la fuerza para hacer cumplir con un interés o un objetivo de una potencia continua siendo una realidad en la política internacional, sin importar cual sea su origen. Resulta relevante decir que se criticó fuertemente a los EE.UU. por el quiebre de la regla del consenso con la operación de Irak, cuando en realidad esta regla de consenso ya se encontraba cuestionada y en cierto sentido quebrada cuando se determinó llevar a

cabo la operación de Kosovo sin el aval de esta institución, marginando a dos potencias con poder de veto.

Existen períodos donde los estados buscan maximizar poder y seguridad haciendo uso de las posibilidades que una estructura internacional desbalanceada como la Unipolar les brinda. En este sentido las mayores operaciones militares con la excepción de la primer guerra del Golfo se hicieron a pesar de otras potencias y no buscando consensos, inclusive como se vera en las páginas siguientes inclusive en el caso de Kosovo existieron numerosos diferendos. Tener capacidades implica una posibilidad efectiva para actuar, como lo demuestran los tres casos que en el presente paper se analizan. La adopción por parte de la Casa Blanca de la opción de lanzar ataques de forma preventiva y anticipatorios de ser necesario. Desde Kosovo hasta la actual ocupación de Irak, se ha producido una clara aceptación por parte de los EE.UU. de ir a la guerra no por necesidad sino por elección, difícilmente se pueda considerar a Kosovo una guerra por necesidad. A partir del 11S también se ha producido tanto en el cuerpo político, como en la sociedad norteamericana, la aceptación de bajas mayores por parte las FFAA de esta nación a los efectos de pacificar las naciones ocupadas; El argumento central de la administración republicana es que están combatiendo a los terroristas en su lugar de origen y no en territorio americano. La guerra contra Serbia e Irak fueron guerras por elección ya que no amenazaban la seguridad de ninguna de las naciones que las atacaron.

Los medios militares también otorgan una ventaja importante al momento de tomar decisiones que implican una acción militar. Claramente las capacidades militares desarrolladas durante la primer administración Bush y las dos administraciones Clinton fueron sumamente efectivas para conquistar, derrocar regímenes y anular las fuerzas armadas de los oponentes. Una situación que se repite en las tres guerras es la búsqueda de un aliado en el terreno que permitiera hacer un ablandamiento de las operaciones en tierra, en caso de que se deban desplegar fuerzas militares propias, a los efectos de reducir aún más los costos de en términos de vidas humanas. En el caso de Kosovo la OTAN actuó de forma coordinada con la guerrilla kosovar, la UCK, en Afganistán se actuó con la Alianza del Norte y en el caso de Irak en el norte se opero con ayuda de los Kurdos. Estos casos también representan la forma de multilateralismo que se puede imponer en los próximos años que es conocido como "Multilateralismo a la carta"<sup>1</sup>. Esto supone que se puede ir operando en coaliciones flexibles en operaciones de intervención militar, cada área de cuestión o tema puede llevar una coalición diferente. Hoy en día existe en Irak un multilateralismo implícito en la coalición de naciones que asisten y ayudan a los EE.UU. en la pacificación. Aunque

---

<sup>1</sup> Ikemerry, John: "Imperial Ambition", foreign affairs, Nov – December, 2002

el peso de las operaciones sea de Norteamérica. También en la primer guerra del Golfo como así también en Kosovo el peso de las operaciones militares fue llevado a cabo por tropas estadounidenses.

Si suponemos que multilateralismo debe incluir a todos los poderes principales del sistema internacional también tendremos un multilateralismo acotado. Este paper busca además de explorar como se comportaron las potencias en las tres guerras ultimas peleadas por los EE.UU. presentara algunas conclusiones sobre el futuro del multilateralismo y las intervenciones militares.

## **KOSOVO: ENTRE LAS CAPACIDADES PARA ACTUAR Y LA FALTA DE VOLUNTAD**

Kosovo marcó un punto de inflexión relevante en el proceso de concertación de las potencias en los asuntos de administración del orden internacional desde la primera guerra del Golfo.

Este conflicto resulta importante porque EE.UU. va a desempeñar un rol desequilibrador, primordialmente por sus capacidades militares disponibles, las cuales serían empleadas sucesivamente con rivales militarmente débiles. Esta condición se va a repetir tanto en la campaña militar contra Afganistán como así también contra Irak.

La campaña de Kosovo significó el primer alerta real por parte de dos potencias regionales como Rusia y China, ya que la brecha de poder adquirida por los EE.UU. podría comprometer sus intereses en el largo plazo, dejándolos expuestos a un mayor grado de vulnerabilidad. Esta disparidad efectiva comenzó el proceso de alteración de las percepciones del resto de las potencias, afectando las expectativas futuras de la conducta norteamericana.

Esta fue una guerra “preventiva” –aún cuando se realizó por motivaciones basadas en la protección de los Derechos Humanos – que se llevó a cabo por elección de los países miembros de la OTAN bajo el comando de los EE.UU.. Fue la Alianza Atlántica quien estableció cuándo empezar la batalla, qué objetivos eran los políticamente correctos, cuáles eran los limites, decretando por último la victoria. En ningún momento de esta campaña la supervivencia de alguna nación miembro fue puesta en juego, y como resultado terminó teniendo un protectorado de facto en territorio serbio. Kosovo significó entre otras cosas el triunfo de las guerras “postheroicas<sup>2</sup>”, donde la combinación de medios y técnicas modernas de combate empleada sobre enemigos

---

<sup>2</sup> Luttwack, Edward, “Toward Post Heroic Warfare”, Foreign Affairs, Vol.74, Nro.3, New York, May-June 1995.

minúsculos tecnológicamente supondrían victorias rápidas y fáciles, característica común a los tres conflictos analizados en este capítulo.

Las expectativas sobre una derrota rápida del régimen de Milosevic fue una de las consideraciones centrales al momento de iniciar la campaña aérea, sobretodo para las administraciones Clinton y Blair, quienes creían que podían quebrar las defensas y la voluntad de combate de los serbios, provocando su caída en cuestión de días, verdad a medias si consideramos que desde que se iniciaron los bombardeos el 24 de marzo de 1999 -cuando el secretario general de la OTAN Javier Solanas autorizó los mismos sobre objetivos serbios- hasta el 10 de junio de 1999 transcurrieron 76 días<sup>3</sup> para dejar la maquinaria bélica serbia con serias limitaciones para contener una posible ofensiva terrestre. En este juego mutuo de falsas expectativas, Milosevic arrastró a su país a una guerra convencido que podía resistir los bombarderos, instrumentando una estrategia que apuntaba a debilitar la voluntad de la OTAN, que al ver las consecuencias de sus acciones, junto con el solapado disenso que existía en ella frente a esta campaña, la haría terminar en un tiempo corto, continuando por la vía de la negociación<sup>4</sup>.

Kosovo también confirmó las posibilidades ciertas de conquista y control de un territorio aún cuando dos potencias –Rusia y China- manifestaran su oposición a que una acción de este tipo fuera llevada a cabo. Si bien las cuestiones de orden humanitario fueron el eje de la campaña militar, el objetivo secundario era el de terminar con el régimen de Slobodan Milosevic, quien contaba con el apoyo de la población serbia, se consideraba aliado de Rusia, y contaba con relaciones muy buenas con Grecia, país miembro de la alianza que no formó parte de la campaña aérea. La alianza atacó un país militarmente débil para asegurar la autonomía de una región que era parte del territorio serbio en donde operaba un grupo irregular, las guerrillas de la ELK<sup>5</sup> albanesas, que buscaba la independencia y la construcción de la gran Albania por vía de las armas. El objetivo de este grupo fue logrado al menos parcialmente cuando la OTAN venció a las defensas serbias, recuperó algún territorio para los Albano Kosovares, y facilitó de esta manera el ingreso y el posterior control del mismo por las fuerzas occidentales que se desplegarían en el terreno.

Asimismo, este conflicto demostró que nada se podía hacer frente a la disparidad de poder de la OTAN<sup>6</sup>. Rusia protestó en numerosas ocasiones de manera formal y dio

---

<sup>3</sup> La campaña de bombardeo sobre Kosovo recibió el nombre de “Fuerza Aliada” como codificación de la OTAN. Si bien era una operación multilateral, la parte sustancial de las acciones militares fue efectuada por EE.UU..

<sup>4</sup> Ignatieff, Michael, “**Guerra Virtual: Más allá de Kosovo**”, Edit. Paidós, Barcelona, 2003, pág. 58-61.

<sup>5</sup> UCK/KLA/ELK : Kosovo Ushtria Clirimtare e Kosoves/ Kosovo Liberation Army / Ejército de Liberación de Kosovo.

<sup>6</sup> El PBI combinado de los países de la OTAN representaba, al momento del conflicto, 900 veces el PBI de Serbia; el presupuesto militar era 300 veces superior. En términos tecnológicos y militares también lo era,

algún tipo de asistencia de inteligencia y tecnología encubierta que condujo a poner algunas trabas a la ofensiva aliada, y al mismo tiempo dejó en claro que Serbia no valía un conflicto mayor con occidente, manteniéndose ambigua al momento de los hechos frente a ambos contendientes.

Confiados en la superioridad tecnológica y militar de EE.UU., los miembros del ELK apostaron siempre a involucrar a esta nación de forma profunda en el conflicto. En su estrategia de guerra sabían que los resultados militares seguramente serían favorables a la alianza, y por ende a sus objetivos de independencia o, al menos, a la salida total de los serbios de su territorio<sup>7</sup>. Rusia, en su función de aliado de Serbia, actuó sólo en los foros diplomáticos consciente de que su mejor posibilidad para influir en la contienda era asegurarse un rol en el pos – conflicto.

En el plano político, Clinton quería cubrir tres objetivos. En primer lugar, demostrar la vigencia del compromiso de la OTAN frente a una posible agresión. En segundo lugar, disuadir a Milosevic de continuar con sus ataques en Kosovo; y por último, dañar la capacidad serbia para entrar en guerra en el futuro<sup>8</sup>. Vinculada con estos objetivos se encontraba la voluntad de remover al líder serbio del poder. Militarmente, la campaña aérea tuvo dos objetivos, producto en parte de las limitaciones que se autoimponían los miembros a realizar un ataque amplio. Se esperaba que los ataques se concentraran en la infraestructura crítica –torres de energía, puentes- y en la decapitación del régimen mediante la anulación de sus sistemas de comando y control, al igual que con la generación de daño en la estructura gubernamental. La asimetría de poder era tan manifiesta entre los contendientes que la campaña aérea se pudo efectuar con superioridad en el espacio aéreo desde el inicio de la misma, lo cual le permitió realizar ataques a todo tipo de blancos en alturas donde las defensas serbias no eran efectivas, quedando virtualmente impunes a sus acciones. Los ataques aéreos ayudaron a las guerrillas del ELK al enfrentarse con las fuerzas regulares serbias, ya que por sí solas no eran efectivas en lograr que las fuerzas serbias desalojaran el territorio de Kosovo. Esta fuerza insurgente no era rival por sí sola para las fuerzas serbias, y si bien sus operaciones eran anteriores al inicio de la campaña aérea, recién obtuvieron éxito limitado una vez que los aviones de la alianza comenzaron con los ataques. Si bien la OTAN no combatió en el terreno contra las fuerzas serbias, sí lo hizo el ELK, quien en cierto sentido fue el ejército de la OTAN al dedicarse a proveer información táctica y llevar a cabo operaciones para debilitar a la fuerza serbia. Es por ello que en el punto álgido del conflicto, y al extenderse la

---

al igual que cualquier potencial aliado. Posen, Barry, "The War for Kosovo", International Security, Vol.24 Nro. 4, Cambridge, Spring 2000, pág.49-50.

<sup>7</sup> Ignatieff, Michael, op. cit., pág.55.

campaña aérea, se considerara la posibilidad de una invasión por tierra, no muy deseada por los EE.UU., apoyada por los británicos y descartada tanto por alemanes como por franceses

En este conflicto se profundizaron las tácticas empleadas en la primer guerra del golfo, disminuyendo la capacidad ofensiva de las fuerzas serbias y dejando una clara oportunidad para que el ELK pudiera operar y efectuar algún daño sobre la estructura militar serbia y dejarla en mayor desventaja al momento de iniciarse el despliegue de la fuerza de Estabilización KFOR<sup>9</sup>.

Los ataques se realizaron pensando principalmente en la protección de las tropas de la OTAN<sup>10</sup>, lo cual demostró que si bien ésta fue una guerra por elección, el alcance de la misma era limitado por quienes habían decidido iniciar la acción militar. Solamente después de ser doblegadas por la acción de los bombarderos, y dadas las condiciones de seguridad exigidas, las tropas de pacificación británicas, italianas y francesas ingresaron al territorio de Kosovo, permaneciendo hasta el día de la fecha en el terreno.

Irónicamente, mientras los bombardeos en Kosovo y Serbia eran efectuados, el ejército serbio, junto con las fuerzas paramilitares, punían esos ataques sobre la población albano kosovar, con medios militares que no eran atacados por los aviones de la OTAN. Una intervención rápida por tierra seguramente hubiera limitado estas acciones de retaliación sobre la población civil, pero al no existir un fuerte consenso internacional e interno para esa acción, los objetivos de la alianza se limitaron a los tanques, los sistemas de armas pesados, las armas antiaéreas etc., todo lo que pudiera dañar a sus ejércitos en caso de tener que ejecutar una invasión por tierra, si Belgrado no cedía<sup>11</sup>.

La campaña aérea facilitaría –de ser necesario- un asalto por tierra de las fuerzas de la OTAN. En la primer guerra del Golfo Pérsico los ataques aéreos no hicieron que Saddam Hussein se rindiera, pero sí le dieron ventajas a la coalición una vez que el asalto fue lanzado. Aún limitados, los serbios buscaron como primer opción crear cierto nivel de daño en las capacidades militares de la alianza. En este sentido, las consultas efectuadas a técnicos iraquíes y rusos, el despliegue de medios de detección medianamente modernos, como así también su empleo localizado, facilitaron, entre otras cosas, el derribo de aviones como el F-117, considerado

---

<sup>8</sup> Apple, R.W., "A fresh set of US goals", New York Times, March 25, 1999.

<sup>9</sup> Kosovo Force (KFOR). Nombre dado a la operación desplegada por la OTAN en territorio serbio para estabilizar la zona, asegurar el regreso de los refugiados y verificar la retirada de tropas serbias.

<sup>10</sup> La vida de un piloto norteamericano o de la OTAN tenía mayor valor que las vidas de los albanos kosovares, que eran masacrados por las tropas serbias. Ellos, a los ojos de un occidente, dubitativo no merecían una acción más directa y decisiva que una campaña aérea sostenida. Luttwack, Edward, "Give a War a Chance", Foreign Affairs, Vol. 78, Nro. 4, New York, July - August 1999, pág. 41.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

invisible a los radares. Si lo enumerado con anterioridad era una forma circunscripta de crear daño a la coalición, la segunda forma fue pensada en términos asimétricos. Los líderes del régimen de Milosevic buscaban ganarse la simpatía de la opinión pública europea mostrando el sufrimiento que causaba el bombardeo de la OTAN. Al mismo tiempo, se intentaba alterar la cohesión política de la alianza, propinando un castigo directo sobre la población civil de manera tal de demostrar la inutilidad de la campaña aérea para proteger los derechos humanos, forzando una elección: o una invasión por tierra o la negociación<sup>12</sup>.

En perspectiva, Kosovo impactó en la aceleración política de los tiempos para la formación de una defensa europea independiente de las necesidades específicas de EE.UU.. En términos operacionales, el mayor número de operaciones de bombardeo de la OTAN fue llevado a cabo por los norteamericanos<sup>13</sup>, debido a una carencia europea de medios para llevar a cabo las operaciones militares con el grado de seguridad que se demandaba. En términos occidentales, valía más la vida de un piloto de la Alianza que de cientos de albanos kosovares<sup>14</sup>. En este sentido, el conflicto significó el inicio para que los europeos desarrollen políticas a los efectos de crear una estructura militar ofensiva propia –la brigada de despliegue rápido proyectada para el año 2010- para enfrentarse a las crisis internacionales que afectasen sus intereses. Resulta claro también que la división del trabajo dentro de la Alianza Atlántica comenzaba a no resultar funcional a las naciones más importantes de la misma. Mientras que los Europeos se encargaban de la asistencia humanitaria, la aplicación de la fuerza era realizada por EE.UU.<sup>15</sup>.

La operación militar de Kosovo se llevó a cabo mediante la presentación de Milosevic como un líder político nefasto, imposible de ser disuadido, genocida y listo para cometer cualquier acción tendiente a desestabilizar el orden internacional. Esta fue la estrategia de comunicación elegida para justificar la guerra frente a la opinión pública transatlántica<sup>16</sup>, como señala Van Evera reconociendo que la criminalización del enemigo es comúnmente utilizada para justificar acciones ofensivas<sup>17</sup>.

La falta de un mandato de la ONU también resultó un problema, ya que se la ignoró por la existencia cierta de la posibilidad de veto de Rusia y de China, complicando la operación concertada contra el régimen Serbio; y aún cuando la OTAN parecía unida

---

<sup>12</sup> Posen, Barry, op. cit.

<sup>13</sup> Van Staden, Alfred & Kreemers, Bert, "Hacia una política de Seguridad Europea", Política Exterior, Vol. 76, Madrid, Julio – Agosto 2000, pág. 95.

<sup>14</sup> Luttwack, Edward: "Give a War...", op. cit.

<sup>15</sup> Los europeos se encargaban del 80% de las misiones de logística que eran necesarias para mantener la campaña, los norteamericanos hacían el 80 % de las misiones militares. En situaciones de guerra quedaba claro el rol subordinado de los aliados europeos.

<sup>16</sup> Ignatieff, Michael, op. cit., pág. 159.

<sup>17</sup> Van Evera, Stephen: "**Causes of War: Power and Roots of Conflict**", Cornell University Press, (1999).



tras el objetivo fijado, la cuestionada legitimidad de la operación militar trajo tensiones hacia su interior<sup>18</sup>. En términos institucionales, las potencias no combatientes reclamaban la participación del Consejo de Seguridad, fundamentalmente basadas en la necesidad de contener y limitar el accionar de los EE.UU., mientras que la OTAN actuaba amplificando su poder<sup>19</sup>.

Al momento de producirse la intervención militar sobre Serbia, EE.UU., bajo la administración de Bill Clinton -considerado internacionalista-, y junto con los aliados de la OTAN, comenzaba a abandonar el modelo de concertación -basado en la ONU- de pos guerra fría. Esto ilustra la voluntad de EE.UU. de hacer lo que sus capacidades le permitían por la razón que considerara pertinente, mas allá de las consideraciones del Consejo de Seguridad<sup>20</sup>. El legado que dejó esta campaña militar fue la primera reescritura evidente de las normas de intervención en los conflictos domésticos, dejando abierta la posibilidad de intervenciones, dependiendo del caso. El posterior derrocamiento de los Talibán y del Régimen del Partido Baath tiene su génesis en este caso.

Las tensiones que se sucedieron en la campaña de Irak entre Francia, Alemania y EE.UU. tienen como antecedentes los desacuerdos acerca de cómo conducir una invasión sobre el territorio serbio que implicara la deposición de Milosevic. Mientras la extensión de la campaña hacía considerar a Bill Clinton y a Tony Blair la necesidad de una invasión, Francia y Alemania se oponían abiertamente a esta opción<sup>21</sup>. Manifestaciones de grupos pacifistas se llevaron a cabo en las capitales de Alemania, Francia e Italia contra las acciones militares de la OTAN y a favor de una salida pacífica de la crisis<sup>22</sup>.

A raíz de esta operación -si bien fue presentada bajo los términos de una intervención humanitaria- un número importante de estados comprendió que éste bien podía ser el primer paso a ejecuciones de campañas más complejas de invasión. Aún existiendo buenas intenciones para efectuarla, en algún punto implicaba un grado de expansión en materia de compromisos en términos militares y políticos<sup>23</sup>.

---

<sup>18</sup> Francia insistió para que la operación en Kosovo fuera bajo mandato de la ONU, y sostuvo su posición hasta la firma de los siete principios básicos para la resolución del conflicto propuesto por el G-8.

<sup>19</sup> Rodman, Peter, "The Fallout from Kosovo", Foreign Affairs, Vol 78, Nro. 4, New York, July - August 1999, pág 45.

<sup>20</sup> Glennon, Michael, "The New Interventionism: The Search for a Just International Law", Foreign Affairs, Vol 78, Nro. 3, New York, May-June 1999, pág. 2.

<sup>21</sup> Bymaan, Daniel & Waxman, Matthew, "Kosovo and the Great Air Power Debate", International Security, Vol. 24, Nro. 4, Cambridge, Spring 2000, pág.26.

<sup>22</sup> BBC News: "Nato Inner Kosovo Conflict", August 20, 1999. [Http: // news.bbc.co.uk/hi/english/world/europe/newsid42500/425468.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/english/world/europe/newsid42500/425468.stm)

<sup>23</sup> Rieff, David, "Liberal Imperialism", en Bacevich, Andrew, **"The Imperial Tense: Prospectss and Problems of American Empire"**, Ivan R. Dee Publisher, Chicago, 2003, pág. 16.

No obstante todas las desventajas presentadas, Serbia entró en guerra contra la OTAN con la esperanza de limitar y reducir su voluntad para combatir, aún cuando sabía de la disparidad de poder entre ambos contendientes.

El cálculo que Milosevic había realizado suponía que causando un daño importante al ejército invasor lo desalentaría; por otro parte, suponía que sus fuerzas podían soportar una gran cantidad del daño provocado por el ataque de la alianza. Su consideración no fue del todo equivocada, ya que si bien las tropas nunca entraron en territorio serbio, debieron realizar los ataques desde el aire, donde existía una clara superioridad militar de los aliados y los serbios fueron prudentes –en parte por incapacidad y en parte para no alentar una invasión por tierra-, ya que el empleo de sus medios militares en acciones ofensivas contra las fuerzas atacantes fue prácticamente nulo. La fuerza aérea serbia nunca intentó derribar ningún avión de la OTAN en un combate directo. Sus limitadas fuerzas navales no realizaron ningún intento por detectar y eliminar a las unidades de superficie que se encontraban en el mar adriático. No existieron intentos por atacar a las tropas que se estaban estacionando en Albania en caso de una virtual ofensiva terrestre. Cuando los serbios consideraron la opción de entrar en guerra con la OTAN, tenían presente el apoyo diplomático de Rusia, ya que conocían los temores de ésta con la política de expansión de la OTAN hacia Europa del Este, que era vista por los rusos como un esfuerzo más de EE.UU. por ponerla bajo su esfera de influencia<sup>24</sup>, alcanzando su frontera occidental y expandiendo su influencia e interferencia en sus asuntos internos<sup>25</sup>.

En los cálculos políticos de los serbios, la alianza diplomática con Rusia le proveería el tiempo necesario para dominar al ELK, restarle legitimidad internacional a la operación militar mediante el bloqueo ruso en el Consejo de Seguridad, y aumentar los posibles costos de una invasión por tierra mediante la asistencia rusa. La estrategia era presentar una posible guerra no sólo contra Serbia, sino también contra Rusia, haciendo de la operación militar algo arriesgado y costoso. No obstante, en los cálculos de los poderes occidentales estaba presente el hecho de que Rusia era un poder débil y que más allá del frente diplomático no podía presentar una amenaza seria, por lo tanto se descartaba un involucramiento de Rusia en esta contienda.

Aún conociendo esta realidad y tratando con un poder débil, el pos conflicto resultó ser un complejo juego de negociaciones entre ésta y los países de la OTAN que finalizó definiendo un rol militar para Rusia en la reconstrucción del país, alcanzando cierto grado de protección a los intereses de los serbios, y poniendo límites al rol de la OTAN

---

<sup>24</sup> Posen, Barry, "The War for Kosovo...", op. cit.

<sup>25</sup> Ignatieff, Michael, op. cit., pág. 59

e indirectamente a EE.UU. en los alcances de la reconstrucción e intervención de las fuerzas de Occidente<sup>26</sup>. También quedó claro que si la creencia generalizada a principios de la posguerra fría era que el uso de la fuerza y el tratamiento de los futuros conflictos se realizaría mediante una expresa autorización del Consejo de Seguridad, esta idea fue falseada cuando las primeras bombas cayeron sobre Belgrado.

Esta primer guerra ofensiva que se enmarcó en la forma de una intervención humanitaria se llevó a cabo porque la nación que violentaba los Derechos Humanos era débil, sus aliados no tenían el poder para defenderlo y se podía presentar como un éxito claro del liderazgo norteamericano de posguerra. En las consideraciones estratégicas, la Revolución en Asuntos Militares fue un gran incentivo para ir a la guerra, ya que presentaba la oportunidad de actuar con un mínimo número de víctimas, tema siempre sensible a los intereses occidentales. Fue en Kosovo donde la OTAN y Rusia volverían a encontrarse en campos separados, desconfiando de las acciones que uno y otro emprenderían<sup>27</sup>. Ejemplo de ello lo representó la amenaza -realizada por William Cohen- de atacar a los petroleros de la Federación Rusa en el mar adriático si violentaba el embargo energético impuesto por las naciones de la Alianza Atlántica. Por su parte, la toma del aeropuerto de Prístina por parte de los comandos rusos horas antes de que la OTAN comenzara a ingresar sus tropas a Kosovo fue la contrapartida rusa a las acciones de la OTAN, dejando en claro que no aceptaría ser marginada de las decisiones futuras en la región<sup>28</sup>. Sin embargo, la guerra de Kosovo se llevó a cabo a pesar de Rusia y no de acuerdo con ella, lo cual comenzó a manifestar los primeros límites del concierto internacional de posguerra fría.

La campaña militar de Kosovo forjó una doctrina inquietante en términos del mantenimiento del status quo en las relaciones internacionales que podría hacer del mundo un lugar más peligroso<sup>29</sup>. No se buscó la autorización de las Naciones Unidas porque se sabía que no se la obtendría; al ignorarla se dio un claro mensaje de que la fuerza prima en los asuntos internacionales, y que si la pertenencia a una institución ya no les garantiza cierta protección contra una agresión externa, los gobiernos

---

<sup>26</sup> Un dato relevante que surge es que la presencia de fuerzas militares rusas en Kosovo fue una clara compensación lograda por los serbios luego de haber tenido que retirar sus tropas de la región. Como consecuencia de la demanda de la OTAN de tener un comando unificado debió redireccionarse a un comando que relacionara las tropas de la Federación Rusa con las de la OTAN. Posen, Barry, "The War for Kosovo....", op. cit.

<sup>27</sup> Oksana, Antonenko, "Russia, Nato and European Security after Kosovo", *Survival*, Vol. 41, Nro.4, London, Winter 1999/2000.

<sup>28</sup> Grossi, Rafael Mariano, "**Kosovo: Los límites del Intervencionismo Humanitario**", ISEN, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2000, cap. XI, pág. 217.

<sup>29</sup> Tony Blair en su discurso conocido como "Speech of the Economic Club of Chicago", manifestó que la campaña de Kosovo terminaba por alterar el equilibrio entre DDHH y soberanía. Ignatieff, Michael, op. cit., pág.67

pueden verse tentados a buscar armas que le garanticen su supervivencia. También se estaba sentando el precedente sobre la voluntad para invadir países y ocuparlos por tiempo indeterminado.

Ese mismo convencimiento llevó a EE.UU. a dos guerras más, una contra el régimen Talibán en Afganistán y otra contra el Régimen de Saddam Hussein en Irak.

Ni EE.UU. ni sus aliados europeos tenían por su supervivencia al atacar a Serbia. Esta fue la primera guerra por elección librada en la posguerra fría y la antesala de lo que serían las expansiones de los años 2001 y 2003.

## **AFGANISTÁN: LA PRIMER EXPANSION**

La campaña contra Afganistán es el resultado directo de los ataques contra territorio norteamericano producidos el 11 de septiembre del 2001, constituyéndose luego en la primera fase de la guerra global contra el terrorismo. Esta campaña el intento de la captura de Bin Laden y la destrucción de los campos de entrenamiento de Al Qaeda. Al mismo tiempo, se pretendía evitar que el país fuera territorio de entrenamiento de éste y otros grupos terroristas. Para lograrlo se consideraba necesario remover del ejercicio del poder en el país a los Talibán, quienes tenían una alianza con este grupo terrorista. La expansión sobre Afganistán, motivada en primer lugar por la sensación de inseguridad luego de los atentados del 11-S, también estaba guiada por la vocación imperial de la administración Bush, que pretendía tener una presencia efectiva en el Asia Central, zona considerada vital por sus riquezas en materia de recursos naturales, como así también tener el control de una nación desde donde la presencia norteamericana desalentara cualquier intento de posibles competidores por expandir su poder e influencia en la región.

Al mismo tiempo, se ganaba la capacidad de ejercer cierta influencia en áreas tradicionalmente bajo dominio de Rusia y se continuaba trabajando en la política de cercamiento a su competidor futuro, China.

Al establecer una presencia militar en Afganistán, EE.UU. pasó a limitar geográficamente con todas las ex -repúblicas de la URSS de Asia Central, con China e Irán. Las consideraciones militares y políticas fueron múltiples. Rusia, en su proyección política, dio su apoyo limitado a las operaciones (de rescate principalmente), convencido de que la intervención militar norteamericana eliminaría a los Talibán, considerados la amenaza inmediata a la estabilidad del Asia Central. Estos eran vistos como los promotores de la radicalización musulmana en su zona de influencia y los principales socios de la guerrilla chechena. Si bien aceptarían este tipo de operaciones, eran concientes de que no aceptarían una presencia extendida en el

tiempo de fuerzas norteamericanas en su frontera sur. Un análisis similar fue realizado por los chinos, quienes consideran a los Talibán como los entrenadores de las fuerzas separatistas en la región del Xinjiang.

Ambas naciones consideraron realizar una transferencia de la amenaza para que sea otra la potencia que termine por resolver el problema, ya que por un lado podían reducir la amenaza sin un consumo de capacidades y por el otro evitaban un conflicto con la administración Bush, que de cualquier manera pensaba actuar. No obstante, esa permisión de los poderes regionales para que otro poder actúe llevó a que el uso del poder militar de EE.UU. se traduzca en costos inmediatos y de largo alcance para aquellos que aspirasen a un ejercicio de su hegemonía regional, quienes deberían temer<sup>30</sup> la presencia militar norteamericana en sus zonas de influencia.

La operación militar Libertad Duradera -previamente llamada Justicia Infinita, nombre que generó numerosas críticas - se inició el 7 de octubre del 2001, solamente cuatro semanas después de los ataques contra las torres gemelas. Empleando criterios similares de acción militar que en la primer guerra del Golfo y en la guerra de Kosovo, primero los esfuerzos se concentraron en terminar con las defensas –escasas- del país antes de iniciar una invasión por tierra con la ayuda de la Alianza del Norte, grupo antitalibán que era apoyado por los rusos e iraníes. De la misma forma que en el caso de Kosovo, las acciones comenzaron con el bombardeo de campamentos de Al Qaeda, sedes administrativas del gobierno Talibán, sistemas de defensa antiaérea y puestos considerados de comando. Para ello se emplearon desde ataques aéreos hasta el empleo de misiles lanzados desde unidades navales con el fin de hostilizar y ablandar a las fuerzas combatientes del Talibán que se encontraban unidos a hombres de Al Qaeda. Mientras esto ocurría, y cuando se consideraban las operaciones terrestres, la estrategia se orientó a forjar una alianza con los señores de la guerra que venían combatiendo al Talibán<sup>31</sup>, la Alianza del Norte.

Las primeras acciones de combate fueron llevadas a cabo por una combinación de bombarderos estratégicos como los B-1, B-2 y B-52, aviones basados en portaaviones F-18 y F-14, como así también misiles Tomahawk, lanzados desde buques y submarinos norteamericanos y británicos. Para el inicio de las hostilidades las fuerzas del Talibán controlaban el 80% del país, mientras que los grupos de la Alianza del Norte controlaban menos del 20%, resistiendo a fuerzas hasta ese momento mejor armadas y con un número mayor de efectivos.

---

<sup>30</sup> Menon, Rajan, "Una región Agitada: Los frágiles Estados de Asia Central y Meridional", en Hoge, James & Rose, Gideon, "**¿Por Qué Sucedió? El terrorismo y la Nueva Guerra**", Edit. Paidós, Barcelona, 2002.

<sup>31</sup> Abdul Rasul Sayyaf, Muhammad Fahim, Abdul Rashid Dostum y Burhanuddin Rabbani, son algunos de los hombres con quienes Estados Unidos se alió para desarrollar la ofensiva terrestre contra los Talibán. Gannon, Kathy, "Afganistán Unbound", Foreign Affairs, Vol. 83, Nro. 3, New York, May - June 2004.

Al igual que como sucedió con el Ejército de Liberación de Kosovo, la Alianza del Norte era, al momento de iniciarse la campaña militar, el vértice más débil del conflicto. Sólo después de iniciada la campaña aérea y del ingreso de las fuerzas especiales norteamericanas (SOF) y británicas, sumado al potencial en hombres de la Alianza del Norte, se desarrollaron operaciones efectivas para desalojar territorialmente a los Talibán. Aun cuando el empleo de las fuerzas especiales fue muy extendido, el núcleo de la guerra continuó siendo un enfrentamiento entre dos ejércitos definido por la aplicación masiva de potencial aéreo, con elementos nuevos como la cantidad de armas de precisión empleadas, lo cual dio mayor concentración y poder de fuego, haciendo mas efectivos los ataques sobre las posiciones enemigas<sup>32</sup>. El nivel de precisión de las municiones utilizadas contra los centros de comando y control Talibán, contra los campamentos de la red Al Qaeda y contra toda otra infraestructura militar relevante, hizo que solamente fueran necesarias 200 misiones al día para cumplir con los objetivos militares de la guerra <sup>33</sup>. El 90% de las misiones aéreas las realizaban aviones fuera del alcance de las armas antiaéreas que podían tener las fuerzas Talibán, más capaces de derribar a un helicóptero que a un bombardero estratégico. Las bajas norteamericanas a mediados del año 2003 –cumpliendo tareas de pacificación- eran de 74 soldados muertos y alrededor de 340 heridos. Una proporción muy baja para una ocupación militar luego de un año y medio de operaciones y con un proceso de reconstrucción en marcha que hasta el momento no ha finalizado. La diferencia central entre Kosovo y Afganistán, era que en esta última tanto el gobierno como la sociedad norteamericana estaban dispuestos a pelear guerras no limitadas, esto es aceptar los costos económicos y en bajas humanas que un conflicto militar puede generar. Este cambio en la voluntad del empleo de la fuerza ocurre recién después del 11-S. Esta variación llevaría a las potencias regionales a un aumento de las percepciones negativas sobre el empleo futuro de la fuerza y la conducta de EE.UU., porque implica tener presencia casi permanente en zonas centrales de influencia para ellos, dejando de ser percibido como un balanceador externo y equilibrador de aspiraciones de potencias regionales, para ser una amenaza directa y una potencia más que se suma a la competición. Hasta Afganistán, las guerras de la “multilateralidad” o concertadas eran llevadas a cabo cuidando al máximo las bajas humanas, limitando los despliegues territoriales y teniendo presente que cuando una situación se transformaba en un costo político

---

<sup>32</sup> Biddle, Stephen, “Afghanistan and the future of Warfare: Implications for Army and Defense Policy”, Strategic Studies Institute, November 2002, <http://www.carlisle.army.mil/usassi/welcome.htm>

<sup>33</sup> Si comparamos con las operaciones realizadas durante la operación del tormenta del desierto para poder terminar con la infraestructura iraquí, según declaraciones del Gral. Tommy Franks,

elevado, automáticamente se buscaba una salida ordenada aún cuando no se resolvieran los problemas consecuentes.

Resulta destacable también que la necesidad de tener aliados en su lucha contra el régimen Talibán provocó que EE.UU. sumara en esta lucha a naciones de Asia Central, las cuales se plegaron con celeridad casi en su totalidad, con excepción de Turkmenistán<sup>34</sup>. Uzbekistán fue un eje central para EE.UU., ya que de toda la región tenía la mejor infraestructura de transporte, como así también mejores bases aéreas y capacidades militares que el resto de sus vecinos, lo cual permitía a EE.UU. hacer despliegues desde su territorio para lanzar los ataques contra Afganistán<sup>35</sup>. No sólo se limitó a tener a esta nación como aliada, sino que al mismo tiempo entabló fuertes lazos con Pakistán y Tayikistán<sup>36</sup>,

Tal fue la velocidad con que se desarrolló la campaña que al mes de iniciada las operaciones militares los norteamericanos ya controlaban Mazar el Sharif, uno de los puntos principales de la resistencia Talibán. Una vez en sus manos, la ofensiva continuó hasta que cayeron sucesivamente las ciudades de Taloqan, Herat y Shindand, todas camino a Kabul, pasando ésta a manos de EE.UU. el 13 de noviembre. La siguiente ciudad importante de operaciones del Talibán era Jalalabad, que se rindió el día 14. Los últimos focos de resistencia importante -Konduz y Kandahar- cayeron el 7 y el 13 de diciembre respectivamente, dejándolos sin el control de ningún área de importancia y en franca retirada hacia los territorios con la frontera pakistaní. Algunas facciones lograron reagruparse en Tora Bora, lugar geográficamente complejo para las tropas norteamericanas. No obstante, se lanzó la operación anaconda -una combinación de fuerzas de norteamericana y de la Alianza del Norte-, donde aniquilaron a los restos organizados de los Talibán. Esta operación supuso el final de las operaciones militares a gran escala en suelo afgano.

Para el 22 de diciembre del año 2001 Hamid Karsai era el presidente interino de Afganistán. A partir de enero del 2002 comenzaron las operaciones multilaterales con

---

<sup>34</sup> Como sostiene Randall Schweller, numerosas naciones se pliegan a una potencia dominante no por un problema externo, sino que por el contrario lo realizan para conseguir apoyo a los efectos de terminar con una potencial amenaza interna al régimen o al status quo interior. Schweller, Randal, "Badwagoning for Profit, Bringing the revisionist States Back In", International Security, Vol. 19, Nro. 1, Cambridge, Summer 1994, pág. 72-107.

<sup>35</sup> Esta alianza entre EE.UU. y Uzbekistán, en el contexto de la guerra contra el terrorismo, es producto de una necesidad mutua. Un autoritarismo como el de Karimov se pliega a una democracia como la norteamericana. Estados Unidos quería terminar con el régimen Talibán que daba protección a Al Qaeda. Al mismo tiempo, Karimov pretendía hacer exactamente lo mismo, ya que los Talibán, mediante Al Qaeda, apoyaban al principal grupo armado que desafiaba a su gobierno, el Movimiento Islámico de Uzbekistán (IMU). Jones Luong, Pauline & Weinthal, Erika, "New Friend New Fear in Central Asia", Foreign Affairs, Vol. 81, Nro. 2, New York, March - April 2002.

<sup>36</sup> Pakistán es la muestra de cómo los factores de coyuntura y el carácter de la formación de una alianza pueden incrementar tensiones preexistentes por alteración de las percepciones. La alianza de Musharraf con Bush provocó tensiones con la India, que inmediatamente intentó limitar el impacto negativo para su seguridad que esta alianza podía tener. Automáticamente acusó a Pakistán de dar apoyo a los terroristas

fuerzas de diversos países. La International Security Assistance Force (ISAF) comenzó a operar con naciones como Australia, Canadá, Dinamarca, Francia, Alemania y Noruega.

La victoria se logró mediante la combinación de fuerzas de la Alianza del Norte, unidades especiales del ejército (SOF) y ataques aéreos sumados al rechazo general de la población al control del Talibán<sup>37</sup>. No obstante, y aún cuando las fuerzas armadas obtuvieron una victoria veloz sobre las fuerzas del Talibán, estos últimos combatieron de forma articulada adaptándose relativamente rápido a las estrategias de las fuerzas combinadas de la Alianza del Norte y de EE.UU., camuflándose con el terreno, preparando emboscadas, etc., dificultando los ataques de precisión, rechazando la localización, ganando tiempo para evitar las aniquilaciones de los días iniciales de la guerra y logrando rutas de escape hacia la zona fronteriza con Pakistán. Es destacable que el complejo sistema de trincheras defensivas en las montañas funcionó de forma efectiva, resistiendo y protegiendo a las fuerzas de Bin Laden de los constantes ataques de los bombarderos de EE.UU.. Stephen Biddle señala que aún cuando parezcan defensas inapropiadas para la actual guerra, el sistema defensivo empleado por los Talibán era similar, en cuanto al nivel de protección, al que utilizaban las defensas francesas en Verdun en 1916, las cuales soportaron durante dos días una barrera de fuego de la artillería alemana -aproximadamente 1.200 toneladas de explosivos, en lenguaje nuclear más de un kilotón-, y aun así un número elevado de los defensores atrincherados lograba sobrevivir para detener el ataque alemán.

También recuerda a las posiciones alemanas en Cassino el 15 de marzo de 1944, que fueron golpeadas por 300 toneladas de bombas en un solo día y aún así derrotaron la avanzada de la infantería Aliada<sup>38</sup>. En una simple comparación, y cuando el avance de las fuerzas aliadas fue arrollador, el dominio del terreno fue sumamente complicado, lo cual demuestra que la balanza tecnológica ofensiva ha avanzado, sobretodo si se considera a EE.UU., pero aún hoy existen defensas que son muy complejas de vulnerar. No obstante, ese avance sí ha promovido una importante alteración de las percepciones de EE.UU. y del resto del mundo acerca de sus capacidades. Debemos considerar que iniciada la guerra la Alianza del Norte ganó peso relativo tanto en la ofensiva terrestre como en el pos conflicto, ya que cada vez que ocupaba una ciudad, se erigía como la administradora de la ciudad conquistada, haciendo complejas las acciones, primero de EE.UU. y luego de la ISAF<sup>39</sup>. En ocasiones, luego de haber

---

de la región de Cachemira a los efectos de deslegitimar la alianza de conveniencia entre EE.UU. y la nación musulmana.

<sup>37</sup> Biddle, Stephen, "Afghanistan and the Future of Warfare", *Foreign Affairs*, Vol. 82, Nro. 2, New York, March – April 2003.

<sup>38</sup> *Ibíd.*

<sup>39</sup> Gannon, Kathy, "Afghanistan Unbound", *op. cit.*



derrotado al Talibán, los miembros de la Alianza del Norte bloqueaban el despliegue de las tropas occidentales en las ciudades que habían caído, provocando instancias importantes de negociación entre los señores de la guerra afganos, los miembros de la Operación Libertad Duradera bajo el Comando Central y los miembros de la ISAF que se encuentran bajo comando operativo de la OTAN<sup>40</sup>.

Aún cuando las opciones defensivas fueran efectivas para retrasar el avance de las fuerzas norteamericanas, no lo fueron lo suficiente para empantanar a las mismas en el terreno de operaciones, no produciéndose entonces un equilibrio defensivo. Al mismo tiempo, las fuerzas occidentales terminaron una guerra civil estancada por años, dejando como claro ganador a las fuerzas de la Alianza del Norte, quienes son hoy las que administran las principales ciudades del país. En esta guerra se enfrentaron, por una lado, fuerzas tecnológicamente superiores con poca experiencia en ese terreno, aliadas con facciones de la Alianza del Norte que tenían una destreza singular en el terreno pero ninguna capacidad tecnológica desequilibrante, y en ocasiones con facciones de hombres que no tenían ningún entrenamiento. Frente a ellos, un enemigo que no poseía un gran despliegue tecnológico a su favor, pero que sí conocía la geografía y los medios naturales que podían emplear para defenderse y una destreza en combate excepcional. Tenían hombres entrenados en las reglas de combate para el territorio afgano y, lo principal, altamente motivados, lo cual representó un problema extra para las tropas de EE.UU. y luego para las tropas de la ISAF.

Solamente cuando se pudo combinar la potencia de fuego con la movilidad adecuada se logró crear una opción que terminó por expulsar a las fuerzas de Al Qaeda y el Talibán, dejándolos en reductos de la frontera Afgano paquistaní, las cuales hoy en día se enfrentan al accionar conjunto de las unidades militares norteamericanas, paquistaníes y de la ISAF.

La campaña realizada por las fuerzas armadas de EE.UU. fue suficiente para hacer funcionar la percepción de imbatibilidad por parte de la administración Bush, logrando que el resto de las potencias considerara lo complejo que podía resultar derrotar a las FF.AA. norteamericanas por parte de cualquier ejército enemigo. En todo caso, la victoria brillante de Afganistán funcionó para hacer pensar que un modelo similar se podía efectuar en Irak, tanto en la forma de llevar a cabo la guerra como así también en las condiciones de pacificación.

Afganistán demostró que la proyección de poder militar es una de las bases más importantes de la seguridad. La lectura de la política internacional en esta clave permitió a quienes toman decisiones en EE.UU. argumentar que deben confiar

---

<sup>40</sup> Maloney, Sean M, "Afghanistan: From Here to Eternity?", Parameters, Spring 2004, pág. 8.

solamente en ellos, “autoayudarse actuando” contando con los aliados útiles solamente en funciones ad hoc<sup>41</sup> subsumidos a sus necesidades estratégicas y operacionales.

En conclusión, el ejército norteamericano se enfrentó a dos tipos de fuerzas en el terreno de Afganistán: por un lado, las fuerzas del Talibán, mayores en número, que poseían equipamiento, entrenamiento y moral disímil, y por otro, las fuerzas de Al Qaeda, quienes poseían equipos similares, adecuados para el combate y una moral superior a la de sus aliados. La campaña de bombardeo, combinada con los equipos de fuerzas especiales desplegados en Afganistán, pudo revertir en cuestión de días lo que la Alianza del Norte no pudo revertir en años de guerra civil. En este sentido al menos dos objetivos están cumplidos: se eliminó la infantería Talibán, se derrocó al gobierno y se negó un territorio fijo para el asentamiento de bases terroristas.

La capacidad de generar una guerra contra Afganistán y llevarla a cabo a bajo costo en la relación de hombres empleados y tiempo, con resultados efectivos, ayudó a la percepción de que la guerra global contra el terrorismo podía ser expandida a Irak o a cualquier otro frente que se presente como amenazador, pudiendo de esta manera emplear el poder militar para volver a pensar la base de la Pax Americana y expandir los valores e intereses norteamericanos<sup>42</sup>.

## **IRAK: LA SEGUNDA EXPANSION Y EL DESBALANCE OFENSIVO**

Irak representa de forma acabada los postulados ofensivos de la teoría realista. Esta guerra no debe ser considerada parte de la guerra global contra el terrorismo sino en función de la posibilidad efectiva de una potencia para actuar expandiéndose y eliminando una posible amenaza de forma preventiva. Es también el conflicto donde se refleja con mayor claridad el mito imperial. Sencillamente se actuó porque se podía y porque se estimaba un resultado positivo antes del inicio de la campaña. No obstante, esta acción ha generado ciertas dudas sobre la seguridad de EE.UU., su influencia en el sistema internacional y la posible ejecución de contrabalances.

La invasión norteamericana a Irak continua siendo un capítulo abierto de la situación política internacional, no sólo por la difícil reconstrucción que afrontan las tropas de EE.UU., sino también porque el conflicto en sí y cómo se resuelva servirá para finalizar numerosos debates teóricos y políticos que se están sucediendo en la actualidad. En términos del balance ofensivo – defensivo, este conflicto permitió ver la voluntad expansiva de EE.UU. en materia de espacio geográfico y áreas de interés como la

---

<sup>41</sup> Krauthammer, Charles, “The Unipolar Moment Revisited” The National Interest, Washington DC, Winter 2002-2003.

voluntad por diseñar un mapa político internacional más acorde a sus capacidades de poder, aplicando la supremacía militar que fue construyendo y perfeccionando en la década pasada<sup>43</sup>. No existiría un Irak 2003, sin un Afganistán 2001 y un Kosovo 1999, siendo la primera la profundización de la estrategia de combinar el poder aéreo con la capacidad de lanzar una ofensiva terrestre corta, violenta y efectiva desarticulando en todos los frentes y simultáneamente al enemigo.

La voluntad manifiesta de actuar contra Saddam Hussein se sostenía en que, disponiendo de los medios suficientes para actuar, éste podía lanzar una guerra de dominación en el Golfo Pérsico, amenazando seriamente los intereses de EE.UU., porque la disuasión ya no funcionaba y porque como toda guerra de elección, el país atacante podía llevarla a cabo mas allá de la oposición que su decisión generara en el resto del mundo<sup>44</sup>.

La guerra contra el régimen de Saddam Hussein fue anunciada durante el discurso del presidente George Bush del 1 de julio del 2002 en la academia militar de West Point, donde también anticipó su concepción de seguridad que terminaría de provocar, y pondría de manifiesto, el debate sobre EE.UU. Imperial. La visión del mundo pos 11-S y las amenazas que se enfrentaban quedaron plasmadas en su Doctrina de Seguridad Nacional (NSS/02) de septiembre del 2002, documento central en el análisis de la política exterior en el pensamiento neoconservador.

En términos preventivos, la guerra de Irak se ha pensado como guerra justa ya que existía la percepción de “amenaza suficiente”, conceptualización vaga que pretendía cubrir tres cuestiones: “Una intención manifiesta, cierto grado de preparación que se transforme en un peligro positivo y una situación en la cual esperar o hacer algo diferente que pelear incrementa las posibilidades de riesgo<sup>45</sup>”.

Aun sin estar escrita, la concepción tanto política como militar había sido puesta en práctica durante la guerra de Afganistán al derribar al gobierno de los Talibán y negar a los terroristas una base fija. El agregado final que actuó como justificativo que llevó a la invasión de Irak fue la voluntad manifiesta de evitar que se desarrollaran armas de destrucción masivas, y en caso de que el régimen hostil las poseyera, eliminarlas. La estrategia futura de conflicto militar y relacionamiento político ya no descansaría en la estrategia de la contención y la disuasión, sino en una proactiva que combinaría la superioridad tecnológico-militar, la legitimidad política interna de entrar en una guerra

---

<sup>42</sup> Biddle, Stephen, “Afghanistan and the future...”, op. cit.

<sup>43</sup> O’Hanlon, Michael, “Clinton’s Strong Defense Legacy”, *Foreign Affairs*, Vol. 82, Nro. 6, New York, November/ December 2003.

<sup>44</sup> Mearsheimer, John & Walt, Stephen, “Can Saddam Be Contained? History Say Yes”, Belfer Center for international Studies, November, 2002.

total, y la aprobación de los pueblos liberados de los regímenes que los oprimen<sup>46</sup>. Con esta estrategia se daba lugar a la guerra sustentada en la lógica del mantenimiento del orden internacional con una capacidad de disciplinamiento anticipatorio, antes que una nación pudiera desafiar las bases del orden instituido.

La nueva estrategia, de la cual pronto Irak tendría conocimiento, pondría a una democracia altamente industrializada en un nivel de movilización que le permitiría en solamente tres semanas conquistar un país, con bajas -al momento del discurso del presidente Bush del 1 de mayo de 2003- contabilizadas en 150 soldados muertos<sup>47</sup>.

Toda la operación de Irak muestra el desbalance ofensivo, al mismo tiempo que pone de manifiesto la percepción de que EE.UU. podía salirse de las reglas de juego institucionales que habían caracterizado al sistema internacional, manipulándolas en su beneficio propio. Constantemente, la administración Bush buscaba una razón para intervenir y terminar con el régimen de Saddam Hussien, sin importar cuál fuera la posición de otras naciones, el nivel de legitimidad de la intervención y qué resoluciones se firmaran en el cuerpo institucional internacional; siempre se presionaba por más. Como previamente había sido manifestado por Waltz en relación con la primer guerra del golfo, era el gobierno de EE.UU. quien estaba decidiendo cómo y bajo qué circunstancias pelear, y cómo y bajo qué condiciones se terminaría el conflicto, sin atender los requerimientos, inquietudes y miedos de sus aliados y otras naciones<sup>48</sup>.

En términos políticos, la presión era constante. Para octubre de 2002, las Naciones Unidas e Irak se acercaban a un acuerdo para que Bagdad recibiera a los inspectores de armas bajo las condiciones establecidas en las resoluciones previas aún vigentes de la ONU. Sin embargo, EE.UU. propuso una nueva resolución que incluyera un mandato que previera el uso de la fuerza si Bagdad no cooperaba. Tanto el presidente de Francia, Jacques Chirac, como el Canciller de Alemania, Gerhard Schroeder, se opusieron a que una disposición del Consejo de Seguridad marcara "el carácter automático de una intervención militar". Para Chirac, el uso de la fuerza debía ser motivo de otra resolución específica, condicionada por el éxito o fracaso de los inspectores en el terreno. Por su parte, Blair no opinaba lo mismo, ya que sostenía que "Una diplomacia que no es respaldada por la fuerza, cuando tiene que enfrentarse a

---

<sup>45</sup> Walzer, Michael, "**Guerras Justas e Injustas: Un Razonamiento moral con ejemplos históricos**", Edit. Paidós, Barcelona, 2001.

<sup>46</sup> Gaddis, John Lewis, "A Grand Strategy of Transformation", Foreign Policy, Washington DC, November - December 2002.

<sup>47</sup> De forma combinada los norteamericanos perdieron 129 hombres, mientras que los británicos perdieron 31 durante 26 días de campaña militar. De los 129 militares norteamericanos, 45 murieron por fuego amigo. Boot, Max, "The New American Way of War", Foreign Affairs, Vol. 82, Nro. 4, New York, July - August 2003, pág. 43.

<sup>48</sup> Waltz, Kenneth, "El Nuevo Orden Mundial", América Latina Internacional, Vol. 1, Nro. 2, Buenos Aires, Otoño -Invierno 1994.

un dictador, no sólo es inútil sino a menudo contraproducente"<sup>49</sup>. En el plano interno y en plena discusión en el Consejo de Seguridad sobre el mejor curso de acción a seguir, el presidente norteamericano lograba la autorización del Congreso para recurrir a la fuerza si juzgaba que los medios diplomáticos no eran suficientes, estaban acabados o existía una poderosa razón de seguridad nacional. Al momento de lograr esta autorización del parlamento, contaba con el 75% de aprobación de la opinión pública para lanzarse a una guerra contra Irak, comenzando a concentrar fuerzas militares en la región de Medio Oriente.

El 7 de noviembre el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad la resolución 1.441, que daba a Irak "una última oportunidad de cumplir con sus obligaciones de desarme". También fijaba un régimen de inspecciones más severo y, aunque no autorizaba explícitamente el uso de la fuerza -como quería EE.UU. con la oposición de Francia, Rusia y China-, sí amenazaba con "graves consecuencias" para el país de no cumplir con lo demandado. Esta resolución estableció como fecha límite para la presentación del informe final de los inspectores el 21 de febrero de 2003. Frente a esto, y como contramedida diplomática, el gobierno de Irak presentó el 7 de diciembre, como exigía la resolución de la ONU, un informe de su programa nuclear, químico, biológico y de desarrollos misilísticos donde afirmaba no poseer entre sus arsenales armas de destrucción masiva y que las mismas habían sido eliminadas en previas inspecciones. Este documento fue rechazado por EE.UU. argumentando que no era verídico. La movilización de material y hombres hacia los países limítrofes de Irak, en especial Kuwait, que actuarían como plataforma de lanzamiento de los ataques de la ahora llamada "coalición de voluntades"<sup>50</sup> ya estaba finalizando en los primeros días del año 2003.

Internacionalmente, y como muestra del desagrado hacia la unilateralidad norteamericana, el 22 de enero París y Berlín reafirmaron en el Palacio de Versalles su vocación de liderar la Unión Europea y darle un rol protagónico en el orden internacional. De esta manera propusieron crear una Unión de Defensa y Seguridad Europea, aumentando sus capacidades militares y reiterando su desacuerdo con los preparativos para la guerra. Como parte de las tensiones verbales crecientes entre Washington y las capitales europeas, Rumsfeld llamó a Francia y Alemania "La Vieja

---

<sup>49</sup> <http://www.cambiocultural.com.ar/investigacion/irak5.htm>

<sup>50</sup> Al inicio de las hostilidades, la coalición de voluntades estaba compuesta por: Afganistán, Albania, Angola, Australia, Azerbaijón, Bahrein, Bulgaria, Colombia, Costa Rica, Republica Checa, Dinamarca, Republica Dominicana, Egipto, El Salvador, Eritrea, Etiopía, Estonia, Georgia, Honduras, Hungría, Islandia, Italia, Japón, Jordania, Kazajstán, Kuwait, Lituania, Letonia, Macedonia, Micronesia, Islas Marshall, Moldovia, Mongolia, Marruecos, Holanda, Nueva Zelanda, Nicaragua, Noruega, Omán, Palau, Panamá, Filipinas, Polonia, Portugal, Qatar, Rumania, Ruanda, Arabia Saudita, Singapur, Eslovaquia,

Europa", reafirmando su alianza con Inglaterra, España, Italia, Hungría, Polonia y la República Checa. Blair, Aznar y los jefes de gobierno de Italia, Portugal, Hungría, Dinamarca, Polonia y República Checa desafiaron a Francia y Alemania al publicar en los principales diarios del viejo continente una carta en la que pedían "preservar" la "unidad y cohesión" de EE.UU. y Europa. Al eje Paris-Berlín, se contraponía la "cumbre de las Azores".

Para el 5 de febrero, en su presentación ante el Consejo de Seguridad, Colin Powell, como Secretario de Estado, presentó su "caso de guerra", el cual se basó en grabaciones telefónicas, imágenes satelitales e informes de inteligencia para acusar a Irak formalmente de ocultar armas de destrucción masiva y mantener vínculos con Al-Qaeda. Días más tarde, al dirigirse a los comités de Servicios Armados y de Relaciones Exteriores del Senado, consideró que la caída de Hussein permitiría "remodelar" el Medio Oriente, estableciendo una democracia que contribuiría al aumento de los niveles de estabilidad y paz de la zona.

La voluntad explícita de entrar en guerra llevó al incremento de las tensiones diplomáticas hacia el interior de la alianza atlántica, la OTAN, la cuál entró en crisis el 10 de febrero, cuando Francia, Bélgica y Alemania vetaron un plan de ayuda militar a Turquía -impulsado por EE.UU.- para proteger a ese país de un eventual ataque de su vecino Irak.

El enfrentamiento verbal continuó. Chirac, Schroeder y Putin declararon conjuntamente en París que "el uso de la fuerza no puede ser sino el último remedio en el caso de Irak". El mandatario francés remarcó que "nada justifica en la actualidad una guerra contra ese país y que había que dejar actuar a la comunidad internacional en el proceso de verificación". China apoyó el comunicado y su presidente, Jiang Zemin, que mantuvo un bajo perfil durante toda la crisis, dijo que "la guerra no es buena para nadie y es nuestra responsabilidad tomar medidas para evitarla". El 24 de febrero EE.UU., Gran Bretaña y España presentaron en el Consejo de Seguridad un proyecto de resolución que abría la puerta para un ataque militar al declarar que Irak había fracasado en aprovechar la "última oportunidad" otorgada por la resolución 1.441. Francia, Rusia y Alemania mantuvieron su posición e insistieron en dar más tiempo a los inspectores. En este punto, la administración Bush anunció que ya no buscaba solamente el desarme de Irak, sino también el "cambio de régimen". EE.UU. comenzó a presionar a los "indecisos" del Consejo de Seguridad, un grupo de miembros no permanentes constituido por Angola, Camerún, Chile, Guinea, México y

---

Islas Salomón, Corea del Sur, España, Tailandia, Tonga, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, Uganda,

Pakistán. El 5 de marzo, Francia y Rusia, haciendo uso de su poder de veto, anunciaron que bloquearían cualquier resolución que autorizara el uso de la fuerza, asumiendo China la misma posición. Bush sostuvo, en línea con discursos anteriores, que "si resultaba necesario actuar, ellos lo harían. Ya que no se necesitaba la aprobación del Consejo de Seguridad, aunque sería bueno que la ONU mostrara su liderazgo y convalidara el ataque". EEUU, Gran Bretaña y España introdujeron una enmienda a su proyecto de resolución que daba a Irak plazo para desarmarse hasta el 17 de marzo. Francia la rechazó y Powell advirtió que un veto francés tendría "serios efectos" sobre la relación bilateral. Chirac nuevamente ratificó que "no hay lugar para hacer una guerra a fin de lograr el desarme de Irak" y que un ataque "sólo puede conducir a un desarrollo del terrorismo otorgándoles a ellos una causa de guerra". Los hechos se precipitaron el lunes 17. EEUU, Gran Bretaña y España retiraron su propuesta de resolución, al mismo tiempo que Bush daba 48 horas a Hussein para abandonar Irak junto con su familia. Bagdad rechazó el ultimátum y la ONU evacuó a los inspectores y al resto de su personal. Chirac sostuvo que la decisión norteamericana afectaba "la estabilidad mundial". Para ese momento se sabía que el conflicto era inminente.

El bombardeo a Bagdad comenzó el 20 de marzo de 2003, poniéndose en práctica un plan integrado y desarrollado diez años atrás que contemplaba la destrucción de objetivos gubernamentales, la defensa aérea iraquí, la anulación de los misiles Scud – los cuales podían ser empleados contra Israel y Kuwait-, y el control de los pozos de petróleo para evitar cualquier sabotaje y posterior daño medioambiental<sup>51</sup>. El conflicto fue la demostración más acabada de lo practicado en las conflagraciones anteriores, como así también de la primacía militar estadounidense. En los primeros días, cerca de 3.000 misiles y bombas inteligentes cayeron sobre todo Irak a los efectos de anular sus capacidades defensivas. De forma simultánea se lanzó la ofensiva terrestre desde Kuwait, con el avance de la 1era División de la Infantería de Marina y de la 3era División de Infantería Mecanizada del Ejército. En el sur también tuvieron lugar los despliegues de unidades británicas que se dirigieron a Basora y otras localidades cercanas, como el puerto de Um Quasr. La ofensiva norte tuvo que esperar; luego de que se les negara el paso a las fuerzas militares por Turquía, los norteamericanos tuvieron que abrir este frente con fuerzas de la 101 y la 82 división de asalto aerotransportado, uniéndose con las milicias kurdas, dedicándose ambos a anular las tropas iraquíes que protegían el norte.

---

Ucrania, Gran Bretaña y Uzbekistán.

<sup>51</sup> Clark, Wesley, "¿Qué ha fallado en Irak?, la Guerra, El terrorismo y el Imperio Americano", Edit. Crítica, Barcelona, 2004, pág.11.

Las operaciones militares de las tropas anglo-norteamericanas se caracterizaron por un despliegue y velocidad de movimiento soberbio y efectivo. Aún bajo estas circunstancias, la resistencia realizada por parte de las fuerzas de defensa fue mayor a la esperada y las condiciones meteorológicas impusieron algunos límites que fueron rápidamente sorteados<sup>52</sup>. Durante el “camino a Bagdad”, las fuerzas norteamericanas se enfrentaron a unidades del Ejército regular iraquí – las divisiones blindadas de la guardia republicana, entre ellas la división blindada Medina, Hammurabi y Bagdad-, junto con grupos de combatientes irregulares. Las divisiones blindadas fueron las que soportaron gran parte de la campaña de eliminación aérea de objetivos terrestres, conocida como “sobresalto y pavor”. Las fuerzas defensoras iraquíes se encontraban constantemente bajo el dilema de agruparse en grandes concentraciones para ser un blanco fácil de la Fuerza Aérea o dividirse para dificultar los ataques aéreos, pero quedando vulnerables a los ataques de las unidades de tierra. La ventaja tecnológica de las fuerzas norteamericanas, provista por las armas de precisión, facilitó la capacidad de destruir al enemigo en cualquier condición climatológica y en cualquier terreno sin posibilidades de articular una contraofensiva efectiva<sup>53</sup>.

Los planificadores habían previsto una ventaja adicional. Suponían que en la región del sur, predominantemente chiíta, la población se sublevaría contra el régimen pero por el contrario se mantuvieron al margen del conflicto. Otro problema que surgió una vez en el terreno fue que las fuerzas anglo-norteamericanas fueron hostigadas por las unidades irregulares de fedayines, generando algunos retrasos. En tanto, éstas concentraban sus ataques sobre las columnas de abastecimiento y se mezclaban entre la población civil manteniéndose distribuidas en destacamentos relativamente pequeños, autónomos, móviles y difíciles de detectar, evitando el combate frontal, ya que cada vez que esto sucedía eran aplastadas por el aparato militar norteamericano.

En el punto más álgido de la guerra, y en parte derivado de las capacidades norteamericanas y de su contundencia, el secretario de defensa de EE.UU., Donald Rumsfeld, acusó y amenazó a Siria e Irán con actuar militarmente en contra de ellos si continuaban con su política de enviar armamento a las fuerzas iraquíes minando el esfuerzo de guerra norteamericano.

---

<sup>52</sup> Este problema fue solucionado empleando el control del espacio aéreo que tenían los norteamericanos para detectar movimientos de unidades a través de las tormentas y neutralizarlas con ataques de precisión.

<sup>53</sup> En total, los muertos en combate –esto es durante las operaciones militares- fueron no más de 400 entre la guerra de Kosovo, Afganistán e Irak. Pape, Robert, “The True Worth of Air Power”, Foreign Affairs, Vol. 83, Nro. 2, New York, March - April 2004.



Habiendo ingresado a Irak con éxito y recibiendo ahora el ataque de las fuerzas regulares e irregulares de los iraquíes, el general Franks decidió detener el avance, reagrupar a sus fuerzas, asegurar las líneas de comunicación y abastecimiento, asegurar las ciudades del norte como Najaf, Hillah y Karbala y conquistar Nasiriya antes de lanzar la ofensiva final sobre Bagdad. En ese particular momento fue cuando se pensó que la ofensiva estaba detenida y que comenzaban los problemas para las tropas de EE.UU.. La prensa occidental, haciéndose eco de las disidencias de algunos oficiales del Pentágono como el Gral Shinseki<sup>54</sup>, pensaba que se estaba por ingresar en una guerra de desgaste y que la conquista de Irak podía tomar meses o tal vez años.<sup>55</sup> Asimismo, se acusó a Donald Rumsfeld de no haber enviado el número suficiente de tropas para realizar la operación militar con éxito, y los medios norteamericanos se hicieron eco de las demoras que existían en el teatro de operaciones.

Ya en la tercer semana de operaciones –luego de haber estado detenidos a ochenta kilómetros de Bagdad reagrupándose- se ordenó el avance y la captura de la capital del país. En medio de fuertes combates, las tropas norteamericanas se aproximaron a la capital en un movimiento de pinzas, desde el sudoeste y el sudeste, tomando el 3 de abril el aeropuerto internacional de Bagdad. La debilitada Guardia Republicana no podía ofrecer la resistencia prevista, en parte por el agotamiento de sus recursos para operar, y en parte por la sorpresa producida por la contundencia del avance norteamericano, tomándola sin la preparación defensiva adecuada. El sábado 5 de abril se tomó control de toda la ciudad de Bagdad, pudiéndose concentrar el esfuerzo de guerra en el último foco de resistencia importante, la ciudad de Tikrit. La conclusión de la campaña del norte llevó unos días más, sobretodo porque en las ciudades de Mosul, Kirkuk y Tikrit se concentraba el grueso de la resistencia de Saddam Hussein, aunque ya para el 14 de abril este bastión del régimen estaba en manos de las fuerzas militares norteamericanas.

Al mismo tiempo, en la frontera entre Kuwait e Irak el ingreso de equipamiento norteamericano y refuerzos tenía un flujo constante, finalizando así las operaciones de combate convencionales mayores. Formalmente, el ejército iraquí había sido derrotado en 3 semanas y el control del país pasaba a manos de EE.UU.

La nueva guerra se caracterizó principalmente por ser una en la cual la velocidad, la maniobrabilidad, la flexibilidad y la sorpresa fueron centrales para obtener una victoria.

---

<sup>54</sup> El Gral. Shinseki era el Comandante en Jefe del Ejército cuando se lanzó la operación Libertad a Irak.

La doctrina militar que antes estaba reservada a las unidades de guerra especiales como los comandos, ahora se emplearía inclusive para las unidades regulares, las cuales deberían forzar al máximo sus líneas de abastecimiento avanzando de forma rápida como las unidades de primera línea<sup>56</sup>. Al igual que en la guerra contra Serbia y Afganistán, se combatiría con unidades de fuerzas especiales y municiones de precisión destinadas a destruir la línea de mando de la fuerza opositora gracias a la impunidad brindada por el desequilibrio tecnológico. Al igual que en Kosovo y en Afganistán, se utilizaron las facciones desplazadas por el régimen para que apoyaran y compartieran el esfuerzo de guerra de la coalición. Resulta importante también que en la nueva guerra de Irak las fuerzas militares se desplegaron en la mitad del tiempo que en el anterior conflicto, y con un cuarto del costo de la primer guerra de Irak<sup>57</sup>. Tradicionalmente siempre se estimó que el atacante debe contar con una superioridad de 3 a 1 para obtener una ventaja efectiva y así poder lograr concretar con éxito la operación militar. Si consideramos además las condiciones geográficas, el costo para el atacante se eleva en 6 a 1 si el tipo de conflicto es en zonas geográficas difíciles o en áreas urbanas. En Irak la desventaja para las fuerzas de la coalición era de 1 a 3, esto es que por cada soldado de la coalición existían 3 iraquíes, ya sean de la Guardia Republicana, los feyadines o la Guardia Republicana Especial, que eran las tropas de elite de Saddam. A todos ellos se debería agregar un número no identificado de hombres provenientes de diferentes lugares del mundo árabe para combatir junto con los iraquíes. Si pensamos en estas condiciones y cómo EE.UU. ganó esta guerra, vemos que en realidad la ecuación se invirtió a favor de la fuerza tecnológicamente superior. Si a esto lo comparamos con la fuerza de la blitzkrieg alemana de la segunda guerra mundial, cuyo mayor éxito fue la conquista y ocupación de Francia en 44 días y con solo 27.000 soldados muertos<sup>58</sup>, y sostenemos como un hecho que Hitler pensó que esa era una buena época para lanzar guerras ofensivas y expandirse, cualquier líder que maneje los recursos de poder norteamericanos puede llegar rápidamente a la misma conclusión.

La victoria provino en gran medida de una configuración de factores. El principal fue en gran medida la ineptitud de las defensas iraquíes para detener de forma efectiva la ofensiva aliada, ya sea por la falta de equipamiento, el mal entrenamiento o porque difícilmente podía plantear una batalla en la que tuviera esperanza de girar la balanza a su favor, aún cuando algunas unidades dispusieron de equipamiento militar que en

---

<sup>55</sup> Numerosas publicaciones especulaban con la posibilidad de derrota de Bush en el terreno militar en Irak. La prensa Argentina fue un buen ejemplo de ello.

<sup>56</sup> Boot, Max, op. cit., pág. 45.

<sup>57</sup> El costo total de la operación militar fue de 20 mil millones de dólares frente a los 80 mil millones que costó la primera guerra del golfo y que fue financiada no sólo por EE.UU. sino también por sus aliados.

algunas ocasiones los ayudó e hizo los ataques con misiles políticamente complicados, ya que algunos caían en Siria o Irán enajenando aún más las relaciones de EE.UU. con esos países. Lo único que podía hacer Saddam era tratar de hacer lo mejor en un partido que estaba perdido desde el momento cero del inicio de hostilidades. El plan de emplear guerra asimétrica para desangrar a las fuerzas norteamericanas en las ciudades fracasó en lo inmediato, aunque la suma de desaciertos en la administración de la ocupación del país les dio el oxígeno suficiente para que estos grupos y nuevos recobraran fuerza. Sus tácticas intentaron ser similares a las que emplearon los chechenos –con éxito- en las etapas iniciales de su segunda guerra contra las fuerzas rusas<sup>59</sup>. Las fuerzas de la coalición destruyeron rápidamente el comando y control de las fuerzas iraquíes por la característica centralizada del mismo. No resultó difícil someter a las líneas defensivas iraquíes en las sucesivas etapas de la guerra. Las ventajas de la dominación de espacio común les permitió utilizar de forma efectiva la tecnología de la información aplicada a la guerra<sup>60</sup> para obtener una victoria en el teatro de operaciones. En el caso de la guerra de Irak, como en las anteriores, las decisiones militares no tenían que esperar que se disipe la llamada “niebla de la guerra”<sup>61</sup> de las operaciones para tomar una decisión mientras la unidades combatían. Los mandos podían ir corrigiendo el curso de la guerra instantáneamente, dando una ventaja importante sobre la fuerza opositora.

Tanto en el caso de Irak como en el de Afganistán, EE.UU. se comprometió a llevar a cabo una guerra total, que supone la rendición incondicional del enemigo al cual se está enfrentando. El desbalance tecnológico favoreció un nuevo tipo de blitzkrieg, ya que en ambas guerras la victoria fue resultado de la combinación del asalto blindado y la superioridad aérea, haciendo imposible generar defensas efectivas que contuvieran el avance de las fuerzas militares<sup>62</sup>. No obstante, esta revolución en asuntos militares que reduce los tiempos y el número de bajas, lo cual facilita la conquista, sigue teniendo componentes tan antiguos como aquellos de la primera y segunda guerra mundiales, donde la artillería y la superioridad aérea doblegaron al enemigo mientras que la infantería ocupó y estabilizó el territorio conquistado. Cuando antes se necesitaban miles de hombres para controlar una pequeña porción de territorio, hoy se requieren los mismos miles pero para controlar todo un país. Seguramente las

---

<sup>58</sup> Boot, Max, op. cit.

<sup>59</sup> Ibidem.

<sup>60</sup> EE.UU. ,en materia de guerra y tecnología de información, dispone de lo que llama C4ISR o comando control comunicaciones, computadores inteligencia vigilancia y reconocimiento.

<sup>61</sup> La niebla de la guerra es el término empleado para explicar las complejidades derivadas de la incertidumbre en el campo militar producto de la falta de información táctica. Sohr, Raul, “**Claves para Entender la Guerra**”, Edit Mondadori, Santiago, 2003.

<sup>62</sup> Hawkins, William, “Iraq Heavy forces and Decisive Warfare”, Parameters, Autumn 2003.

potencias confiarán más en su superioridad aérea para dañar los centros de mandos del enemigo, pero aun así las próximas guerras se van a librar con tropas en tierra que conquisten con números menores seguramente, pero más letales y efectivas.

La guerra de Irak demostró que las guerras que involucren y movilicen las capacidades de las potencias y les permitan incrementar poder nunca se eliminaron del sistema internacional, y que la posibilidad del resurgimiento de balances regionales y globales se ha vuelto a instalar en la agenda política de las mismas, aunque esto sea considerado en términos de “balance suave”<sup>63</sup>.

El Talibán, Afganos e Iraquíes - y llegado el caso los serbios -se enfrentaron a fuerzas armadas superiores, rechazaron entrar en combates masivos entre fuerzas en los que claramente se sabían perdedores y buscaron por todos los medios entrar en guerra contra las fuerzas de EE.UU. de forma asimétrica, buscando una victoria no por daño sino por la debilitación de la voluntad de combate del oponente superior en capacidades.

Todos estos conflictos marcaron que la violencia ejercida dentro de la superioridad tecnológica de EE.UU. suprimió en cierto sentido el riesgo militar equivalente. La primacía militar otorgaba la oportunidad de matar al enemigo con cierto nivel de impunidad<sup>64</sup>. Si uno de los bandos, en un futuro conflicto, queda a resguardo de la realidad de la guerra y de sus consecuencias, ¿por qué debería continuar reprimiéndose de emplear el medio militar?

La guerra de Irak podría haberse evitado continuando con las políticas de contención y castigo que llevó a cabo EE.UU. durante toda la década de los 90, pero el impulso expansivo por asimetrías de capacidades, combinados con un momento histórico que justifica la expansión de las misiones, las responsabilidades y las perspectivas de beneficios, generaron la voluntad de entrar en guerra contra el eslabón más débil del eje del mal. Haber puesto a prueba de forma exitosa la maquinaria bélica en dos ocasiones previas permitió lanzar con confianza una campaña con un resultado final de guerra cierto –la victoria de las fuerzas militares norteamericanas sobre los iraquíes- pero con una ocupación y reconstrucción incierta y problemática.

## **REFLEXIONES FINALES**

---

<sup>63</sup> Pape, Robert, “Soft Balancing: How the World will Respond to US Preventive War on Iraq”, University of Chicago, January 2003, <http://www.opctj.org/articles/robert-a-pape-university-of-chicago-02-21-2003-004443.html>

<sup>64</sup> Michael Ignatieff reflexiona sobre este punto tan central en las campañas militares que sucedieron a Kosovo, al poco tiempo de haber finalizado este conflicto bélico alertando sobre las consecuencias de la guerra virtual, Ignatieff, Michael, op. cit., pág. 133

Todos los conflictos mencionados en este capítulo reflejan la evidente disparidad militar y de recursos entre las naciones que iniciaron las acciones ofensivas y cómo el resto de las naciones –aceptaran o no – debieron ajustarse a una realidad internacional que marcaba asimetrías que ya no podían ser solamente aceptadas. Poco a poco, la importancia de la legitimidad para lanzar una guerra fue perdiendo vigencia, dando paso a la posibilidad actual de que una nación lance guerras ofensivas.

Una guerra ofensiva, sin la existencia de un balance, aún cuando sea un balance blando, tiene implicancias. En Kosovo y Afganistán las posibilidades de articular balances fueron poco realizables, pero en Irak las condiciones para activar los mecanismos de balance estaban listas y comenzaron a funcionar. La imposición de límites y el esfuerzo realizado por las potencias de segundo orden para lograrlo generó sus frutos; la legitimidad norteamericana enfrenta hoy en día serios desafíos.

No podemos pensar en Bagdad 2003 sin antes haber pensado en un Kosovo y un Afganistán. Todos comparten características ofensivas similares. La central es que ninguno representaba como estado una amenaza a la supervivencia de EE.UU.. Se puede discutir si eran o no aliados de los terroristas, o cómo estos pueden emplear los medios disponibles en la actualidad, o la existencia de armas de destrucción masiva. Pero lo relevante para el balance ofensivo defensivo es que Serbia, Afganistán e Irak representaron una máxima de esta teoría: la guerra es probable porque la conquista es más fácil de llevar a cabo. Es un común denominador que siempre se buscaron aliados en el terreno interno, haciendo posible la operación segura y el menor empleo de tropas, compartiendo el peso de las acciones ofensivas con los grupos locales. Kosovo abrió una posibilidad para la expansión. Irak es la muestra más clara de que esa expansión es una posibilidad realizable.

A partir de Irak, claramente se vio que aquellas naciones que consideraron que sus intereses se encontraban afectados dudaron de la conducta de EE.UU. en el futuro –la infactibilidad de la existencia de una hegemonía benevolente– y se dedicaron a drenar al máximo la legitimidad de EE.UU. para llevar a cabo esta guerra, tal el caso de Rusia y en menor medida de China. También se demostró que las alianzas no son eternas y que compartir los mismos valores, tradiciones o tipo de régimen no necesariamente va a conducir a una mayor estabilidad internacional o al mantenimiento exitoso de un orden establecido, sino que el mismo es un proceso constante de negociación entre estados que reflejan la realidad de poder, los intereses de las unidades centrales y sus percepciones de cómo se va a comportar el sistema internacional en el largo plazo.

Por ultimo, y en términos institucionales, la ONU, la institución que apenas comenzó la posguerra fría se pensó sería el organismo de concierto de los grandes poderes, quedó relegada a la nada, sobretodo ya que cuando resultó necesario para un gran poder salirse de sus mecanismos lo hizo sin demasiadas consideraciones. Las potencias de segundo orden sí emplearon a la institución, pero sólo como caja amplificadora de su poder, construyendo de esta manera un balance limitado, deslegitimando la acción de EE.UU. y complicando, al menos en este plano, la libre movilidad que las capacidades le proporcionaban.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Luttwack, Edward, "Toward Post Heroic Warfare", Foreign Affairs, Vol.74, Nro.3, New York, May-June 1995.

Sohr, Raul, "**Claves para Entender la Guerra**", Edit Mondadori, Santiago, 2003.

Hawkins, William, "Iraq Heavy forces and Decisive Warfare", Parameters, Autumm 2003.

Pape, Robert, "The True Worth of Air Power", Foreign Affairs, Vol. 83, Nro. 2, New York, March - April 2004

Clark, Wesley, "**¿Qué ha fallado en Irak?, la Guerra, El terrorismo y el Imperio Americano**", Edit. Crítica, Barcelona, 2004

Gaddis, John Lewis, "A Grand Strategy of Transformation", Foreign Policy, Washington DC, November - December 2002.

Boot, Max, "The New American Way of War", Foreign Affairs, Vol. 82, Nro. 4, New York, July - August 2003, pág. 43.

Waltz, Kenneth, "El Nuevo Orden Mundial", América Latina Internacional, Vol. 1, Nro. 2, Buenos Aires, Otoño -Invierno 1994.

O' Hanlon, Michael, "Clinton's Strong Defense Legacy" Foreign Affairs, Vol. 82, Nro. 6, New York, November/ December 2003.

Mearsheimer, John & Walt, Stephen, "Can Saddam Be Contained? History Say Yes", Belfer Center for international Studies, November, 2002.

Walzer, Michael, "**Guerras Justas e Injustas: Un Razonamiento moral con ejemplos históricos**", Edit. Paidos, Barcelona, 2001.

Krauthammer, Charles, "The Unipolar Moment Revisited" The National Interest, Washington DC, Winter 2002-2003.

Maloney, Sean M, "Afghanistan: From Here to Eternity?", Parameters, Spring 2004, pág. 8.

Biddle, Stephen, "Afghanistan and the Future of Warfare", Foreign Affairs, Vol. 82, Nro. 2, New York, March - April 2003.

Schweller, Randal, "Badwagoning for Profit, Bringing the revisionist States Back In", International Security, Vol. 19, Nro. 1, Cambridge, Summer 1994.

Jones Luong, Pauline & Weinthal, Erika, "New Friend New Fear in Central Asia", Foreign Affairs, Vol. 81, Nro. 2, New York, March - April 2002.

Gannon, Kathy, "Afganistán Unbound", Foreign Affairs, Vol. 83, Nro. 3, New York, May - June 2004.

Hoge, James & Rose, Gideon, "**¿Por Qué Sucedió? El terrorismo y la Nueva Guerra**", Edit. Paidos, Barcelona, 2002.

Oksana, Antonenko, "Russia, Nato and European Security after Kosovo", Survival, Vol. 41, Nro.4, London, Winter 1999/2000.

Grossi, Rafael Mariano, "**Kosovo: Los limites del Intervencionismo Humanitario**", ISEN, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2000.

Rodman, Peter, "The Fallout from Kosovo", Foreign Affairs, Vol 78, Nro. 4, New York, July - August 1999, pág 45.

Glennon, Michael, "The New Interventionism: The Search for a Just International Law", Foreign Affairs, Vol 78. Nro. 3, New York, May-June 1999,

Bymaan, Daniel & Waxman, Matthew, "Kosovo and the Great Air Power Debate", International Security, Vol. 24, Nro. 4, Cambridge, Spring 2000.

Rieff, David, "Liberal Imperialism", en Bacevich, Andrew, "**The Imperial Tense: Prospectss and Problems of American Empire**", Ivan R. Dee Publisher, Chicago, 2003.

Van Staden, Alfred & Kreemers, Bert, "Hacia una política de Seguridad Europea", Política Exterior, Vol. 76, Madrid, Julio – Agosto 2000.

Van Evera, Stephen: "**Causes of War: Power and Roots of Conflict**", Cornell University Press, 1999.

Luttwack, Edward, "Give a War a Chance", Foreign Affairs, Vol. 78, Nro. 4, New York, July - August 1999

Ignatieff, Michael, "**Guerra Virtual: Más allá de Kosovo**", Edit. Paidós, Barcelona, 2003, pág. 58-61.

Posen, Barry, "The War for Kosovo", International Security, Vol.24 Nro. 4, Cambridge, Spring 2000,